



Alfonso Guerra y Jorge Verstrynge, Gobierno y oposición

La futura ley Electoral consagra el bipartidismo

Carlos Dávila

Cuando Alfonso Guerra ofreció la pasada semana a Jorge Verstrynge «hablar de la ley electoral», poco podía imaginar el secretario general de Alianza que el vicepresidente del Gobierno apenas le haría concreción alguna sobre sus intenciones.

Es más, tras la entrevista, la conclusión inicial que han extraído los conservadores es que el PSOE «apenas» quiere cambiar el texto con el que se han venido haciendo todas las elecciones desde el advenimiento de la democracia. En una cosa concuerdan los dos grandes partidos:

—No vamos a dar opción a los demás; si corregimos algo es, precisamente, para consagrar aún más el bipartidismo.

Por lo pronto, hay dos especies desechadas de antemano: no ampliará el número de diputados a 400 —el máximo que permite la Constitución— ni tampoco se incluirá en la nueva ley una lista nacional única para recoger 50 hipotéticos nuevos diputados que se elegirían por todas las provincias españolas.

Minorías

Guerra y Verstrynge han convenido en que tal lista, aparte de ser dudosamente constitucional, favorecería a los partidos más pequeños, no ciertamente al PSOE y AP, que se creen grandes y alternativos. Esta decisión no impedirá, sin embargo, que se modifiquen los umbrales mínimos, quizá provinciales, quizá regionales, para obtener representación. Con ello, socialistas y conservadores pretenden, claro está, repartirse los beneficios e impedir la presencia en el Parlamento de Madrid de minorías inasequibles al desaliento que por la izquierda pueden descomponer la figura al PSOE y por la derecha restar votos a Alianza. De modo que lo más probable es que los «grandes» se pongan de acuerdo para fijar en un cinco por ciento el mínimo provincial y hasta en un ocho el nacional.

Los nacionalistas protestarán, pero ni Guerra ni Verstrynge están dispuestos a ofrecer demasiadas dádvas, transacciones, a estos partidos que están amagando con formar opciones estatales para disputar la supremacía al PSOE y Alianza.

Ganar elecciones

Si las sugerencias de los pequeños van a ser «oidas», pero no necesariamente atendidas, ¿por qué busca y pregona Alfonso Guerra el consenso? En rigor, le basta con entenderse con Verstryn-

ge y su Alianza, que si tienen ya su propio borrador en el cual se incluyen un sinnúmero de números, proposiciones y adelantos que el sociólogo Juan Díez Nicolás, antaño al servicio de UCD, ha introducido en el ordenador para cumplir con el cometido que le ha encargado la dirección conservadora:

—Hacnos un proyecto que nos sirva para ganar las próximas elecciones.

Y en esto está. En la próxima ley Electoral la figura, la estrella máxima seguirá siendo la «prima», una argucia ideada en su momento por los consejeros de Adolfo Suárez y que beneficia descaradamente a los grandes partidos. En pura definición, la «prima» es la diferencia entre el porcentaje de votos válidos y el de escaños obtenidos.

El PSOE, en su único pero gran éxito electoral hasta ahora, resultó favorecido con diez puntos por la «generosa pariente» y Alianza Popular en cinco, de manera que sus escaños en el Congreso de los Diputados son mucho más de lo que les hubieran correspondido en un sistema estrictamente proporcional. Por eso, la «prima» continuará existiendo, pese a las reclamaciones airadas de los partidos de centro.

La atención en los próximos meses estará centrada en dos prioridades: la creación de empleo y mejora sustancial de la seguridad

Felipe González prepara el camino de unas elecciones que podrían adelantarse a 1985

El presidente del Gobierno, Felipe González, ha pedido al Consejo de ministros que active los elementos de mayor influencia popular, en una maniobra dirigida a recuperar la confianza y el apoyo de la calle. Concretamente la atención del presidente se ha centrado en dos objetivos básicos para los próximos meses, que son la creación de empleo y una mejora sustancial de la seguridad, tanto en la lucha contra el terrorismo como de la delincuencia común.

Antxón Sarasqueta

MADRID. Lid. Estas prioridades son interpretadas en algunos círculos gubernamentales, como un claro indicio de que el presidente González prepara el camino de las próximas elecciones generales. Opinión que coincide con la expresada en sectores de la oposición, incluso por el propio líder de Coalición Popular, Manuel Fraga, de que la convocatoria de comicios puede adelantarse un año, haciéndola coincidir con las elecciones gallegas en octubre de 1985. Para algunos dirigentes demócrata cristianos del PDP y del naciente Partido Reformista, el presidente González puede incluso adelantar las elecciones a una fecha más temprana, coincidiendo con las tesis del presidente de la Telefónica y personalidad del ala socialdemócrata del PSOE, Luis Solana, de eludir el referéndum sobre la OTAN y convocar elecciones en el primer semestre del próximo año. La preparación electoral coincide con los primeros contactos entre el Gobierno y los hombres de Fraga para consensuar la nueva ley electoral que será aprobada al parecer antes de que finalice 1984.

El peor momento

«El peor momento —para un Gobierno— siempre es el punto central de la legislatura», ha

afirmado el presidente González, mientras estudiaba con sus colaboradores la situación a través de las últimas encuestas internas encargadas por la Moncloa, donde se refleja una tendencia a la baja del Gobierno y su presidente, aunque éste en menor medida. No obstante, la esperanza de la dirección socialista, se encuentra en la lejanía en que todavía se hallan los rivales más directos del centro y la derecha. Entre éstos se subraya la tendencia progresiva al alza de Adolfo Suárez y Miguel Roca. Y no cabe la menor duda que esto es lo que más teme el presidente González, quien considera al duque como su adversario más peligroso en las urnas, tanto por el carisma de que goza, como por la recuperación que está teniendo en credibilidad e imagen.

Esta es la razón por la que hace algún tiempo se produjo una tentativa de aproximación de altos responsables del PSOE hacia Suárez a través de un encuentro informal con una figura del CDS, planteándose la posibilidad de una futura adscripción del duque en la órbita del actual partido gubernamental, al estilo de anteriores operaciones con el PSP de Tierno Galván o el PAD de Fernández Ordóñez. La respuesta de Suárez fue una negativa rotunda, lo que no impidió que una serie de gestos desde la

dirección socialista y la actitud «comprensiva» del duque hacia el poder, coincidieran en reflejar una afinidad que todavía hoy prevalece como imagen para la mayor parte de la opinión pública.

En contra de las tesis difundidas desde el poder, de que la inseguridad ciudadana era más un efecto psicológico proyectado por una campaña de la derecha que una realidad social, el presidente González ha enfatizado en sus últimos encuentros ministeriales la necesidad de recuperar la seguridad en la calle para conseguir un grado de confianza que parece haberse perdido. En este sentido, el reflejo de una batalla con éxitos frente al terrorismo, sirve de plataforma para potenciar otras áreas dependientes del Ministerio del Interior.

La inseguridad y el empleo

Los datos sobre el índice de paro, presentan un signo de recuperación en el último mes, aunque la cifra global —que sobrepasa el 20 por ciento— todavía mantiene un tinte de dramatismo social y descontento hacia el Gobierno que había hecho la promesa de crear nada menos que 800.000 nuevos puestos de trabajo.

En conjunto, la inseguridad y el desempleo, son las dos armas más poderosas para la oposición y más demoleadoras para este o cualquier otro gabinete. Ambas cuestiones afectan a lo más inmediato en la vida de las personas, incluso en el caso español por encima de las libertades, según confirman los datos de un reciente sondeo internacional. Lo que sin duda se debe a largas décadas de postración política en nuestra sociedad. Resulta por tanto muy significativo que sea ahora

cuando el presidente González pide a su Gabinete que vuelque sus esfuerzos en la seguridad y la creación de empleo, como elementos populares de recuperación.

Si como el propio presidente González ha reconocido recientemente, se descarta ya la posibilidad de alcanzar en el plazo de esta legislatura la creación de 800.000 nuevos puestos de trabajo, bastará mantener una ligera tendencia de recuperación, para afirmar desde el poder que se está en el buen camino. Y lo mismo puede decirse en cuanto a la lucha contra el terrorismo, que ahora cuenta con la colaboración efectiva de Francia. Paralelamente, la entrada de España en la CEE, cuya adhesión parece que se firmará dentro de este mismo año, será una baza histórica a favor del Gobierno González, que además el presidente explotará electoralmente en una jira próxima —en otoño— por las capitales europeas. Como el miércoles 27, Felipe González capitalizará la imagen del presidente del Gobierno que está junto a los jugadores de la selección nacional en un «match» de la trascendencia deportiva y popular como el que jugarán Francia y España en París por el título de la Eurocopa.

La posibilidad de que una política de recuperación converja con factores tan decisivos como el ingreso de España en la CEE, o la posibilidad de que el desgaste del poder puede crear una coyuntura más desfavorable para los socialistas dentro de dos años, son todas consideraciones que parecen aconsejar a Felipe González una convocatoria a las urnas en 1985. Para lo cual el inquilino de la Moncloa ha comenzado a preparar el camino.

BIPARTIDISMO REFORZABLE

José Cavero

MADRID. Lid. Vuelve a relanzarse la idea de la futura ley electoral por la que habrán de regirse los comicios del 86. Porque, también sobre esta materia, se insiste en la idea de Felipe González de resistir todo lo posible para completar los cuatro años de mandato, de modo que no será probable que haya convocatoria de elecciones hasta antes del primer trimestre del 86. Y en cuanto a lo que se refiere a esa ley electoral tan decisiva, apenas ha trascendido que ha sido objeto de un primer intercambio entre el vicepresidente Guerra y el secretario general de Alianza Popular, Jorge Verstrynge. Parece que a A.P. no le ha desagradado, o no excesivamente, el proyecto, lo que ha hecho que se eleven las suspicacias y los celos y desconfianzas en los restantes partidos. Quien más quien menos tiene la sospecha de que el partido mayoritario, y el principal partido de la oposición, van a reforzar, si cabe, las condiciones en orden a la instauración definitiva —a facilitarlo, cuando menos— del sistema bipartidista de partidos, más o menos perfecto o imperfecto.

Dicho de otro modo, que en esa ley, víctimas de la misma, pueden fenecer algunos partidos con vocación o tentación de autonomía e independencia. Por ejemplo, los reformistas de Miguel Roca y Antonio Garrigues. La ley esa que se apresta a elaborar Alfonso Guerra puede ser el final

para el experimento reformista, ya que de por sí se considera bastante condenado por la decisión de Carlos Ferrer de engrosar las filas de Alianza Popular. Ferrer, y con él la gran banca y la gran empresa, según se asegura en medios políticos madrileños, han determinado con su decisión hacia qué opción política encauzar los recursos económicos de las patronales. La operación Ferrer es, ante todo, un duro varapalo para la operación reformista. Y puede cooperar en esta idea el revuelo que ha organizado Miguel Roca al afirmar que su partido reformista tiene la pretensión de reunir cuatro o seis millones de votos, entre los cuales habría muchos de los que han apoyado a Manuel Fraga. La pretensión de Miguel Roca de romper el bipartidismo no está, ni mucho menos, clara. Tampoco esa ley presumiblemente bipartidista va a favorecer a los proyectos individuales de Adolfo Suárez o de Oscar Alzaga. Uno y otro, con muchas probabilidades, se van a ver obligados a sumar fuerzas a siglas de mayor fuerza propia, no parece que necesariamente coincidente en uno y otro caso. El ex presidente Suárez no parece que haya ganado muchos adeptos en los últimos tiempos, y es probable que los democristianos de Alzaga cada vez se vean más forzados a mantenerse en la coalición fraguista. Todo, como consecuencia de la ley esa que perfila don Alfonso.

Curiel: «La ley Electoral debe ser consensuada»

MADRID. Europa Press. Enrique Curiel, vicesecretario general del PCE, manifestó que «el PCE consideraría inaceptable, absolutamente inaceptable, cualquier intento del Partido Socialista de consolidar un modelo político bipartidista a través de un pacto con Alianza Popular sobre la ley Electoral».

Curiel manifestó que en el PCE «están siguiendo con especial atención las noticias y rumores que se están publicando en torno a la posible elaboración de la nueva ley Electoral por parte del Gobierno y las conversaciones que están manteniendo con AP».

En este sentido, Curiel señaló que es preciso recordar que la ley Electoral es una ley de especial trascendencia, que «yo —dijo— no dudaría en calificar como una auténtica cuestión de Estado, que afecta al sistema político y al propio consenso constitucional, en la medida que es una ley que afecta de forma decisiva al futuro de la estructuración de la democracia en España». «Precisamente por esa trascendencia —añadió Curiel—, la

ley Electoral debe de ser una ley de consenso de todas las fuerzas políticas parlamentarias».

A lo largo de sus declaraciones, Curiel recordó que este «fue uno de los temas negociados por la comisión de los diez antes del 15 de junio de 1977, con el Gobierno de Adolfo Suárez, y que de aquella negociación surgió, aunque no por consenso, pero fue oída la oposición colectivamente, el decreto ley que ha regulado las elecciones legislativas hasta el 28 de octubre del 82, y que, igualmente, dentro del texto constitucional, los artículos 68 y 69 fueron especialmente trascendentes».

«En estas condiciones, nosotros consideraríamos inaceptable —anunció— cualquier intento del Partido Socialista de consolidar un modelo político bipartidista a través de un pacto con AP. Entenderíamos que ese intento de consolidar un sistema bipartidista, a través de una técnica electoral, tendría como objetivo el excluir del Parlamento a fuerzas políticas importantes».